

EL CIUDADANO IMPARCIAL.

CONTINUÁSE LA OBSERVACION

importante sobre los patriotas de nuevo cuño,
ó camaleones políticos.

¿ Qué de empeños , qué de solicitudes no hacen para conseguir su libertad ? ¿ Qué de enfermedades no se fingen para que los desechen ? ¿ Qué de ruegos á los facultativos , qué promesas , qué regalos para que los declaren inútiles al servicio ? ¿ Qué donativos á los gefes de la comision para que accedan á declararlos por tales ? De aqui proviene con frecuencia , que solo no quedan libres los que carecen de talegas. Esta clase de patriotas de nuevo cuño , aunque no tienen mas delito que el egoismo , y no querer la justicia por su casa , infieren gravísimos daños á la república. Ellos son causa próxima de la desercion de muchos ; pues viendo excluidos del sorteo personas con quienes frecuentemente han tratado , de igual ó mayor robustez y expedicion que ellos , se fugan en primera oportunidad : de camino , alegando la injusticia , inducen á otros á la desercion ; y para evitar el castigo se retiran á los caminos , á los montes y á las ciudades grandes donde no los conozcan , y se aplican al robo y á la rapiña. ¿ Vendo yo sueños ó fábulas inventadas por mi capricho , ó anuncio lo que una triste experiencia

nos enseña? Hé aquí una multitud de hombres miserables, cuyo último destino tal vez será el suplicio, y acaso el eterno; que pudieron ser útiles á la religion y á la patria si los patriotas de nuevo cuño no hubieran ladeado la balanza de Astréa, inclinándola á su favor con estudiado peso.

He insinuado, españoles, he insinuado algunos signos que podrán servir de norte para el conocimiento de estos camaleones políticos ó animales anfibios que tanto perjudican á la causa común que defendemos, y que tan eficazmente contribuyen á la execucion de las ideas del tirano, que conspiran únicamente á la ruina del trono de nuestros augustos monarcas y de la sacrosanta religion de nuestros padres. Reconoced, os ruego, todo el fondo de su malicia y la de sus satélites y agentes. Ellos viven entre vosotros, espían vuestras operaciones, vuestros sentimientos y discursos, para venderos, si pueden, algun día con la patria. Si por las señas no los conocéis á primera vista, exâminadlos de cerca, y penetraréis el dolo, la astucia y la perfidia que los anima. Muchos de ellos pasan por verdaderos patriotas, estan distinguidos con empleos brillantes, tenidos en la primera estimacion, y se hallan con âmplias facultades de censurarlo todo y dirigirlo todo á su provecho. Guardaos pues, españoles, de semejante canalla, que ó solo aspira á su propio interes, ó á poner en execucion las máximas del tirano. Y quando conociéreis á alguno, decidle con un poeta:

Heu! fugite invisum genus, inimicaque regna.

CONSULTA DEL CURA DE XAUXA

á los directores liberales de la moral del día.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor ciudadano: he leído con sumo gusto el prospecto de su nuevo periódico, y aprovechándome de la franqueza con que se brinda á recibir y dar á la prensa los artículos que le comunicaren y que juzgue dignos de salir á luz pública, he incurrido en la tentacion de remitirle la adjunta consulta, que con el deseo de cumplir con exáctitud mi ministerio, hice por noviembre del año pasado á los señores directores de la moral de esa ilustrada dinastía. Si logro contextacion, que pienso sea mui sabia, instructiva y satisfactoria, la remitiré á V. igualmente para que la mande imprimir si la hallase digna. Queda siempre de V. y se ofrece á su obediencia

El cura de Xauxa.

CONSULTA.

Señores:

La fertilidad de esta provincia ó departamento de los campos elíseos, la hospitalidad que caracteriza á sus habitantes, y el célebre santuario que de tiempo inmemorial se venera en sus cavernas, ha traído siempre al territorio gran número de gentes de todas condiciones y estados, pero con designios diferentes. Unos vienen á establecerse aquí, condu-

cidos por el deseo de pasarlo bien á poca costa y sin trabajo alguno; otros, movidos de curiosidad, ó por mejor decirlo, con miras de espionage, con el torcido fin de regenerar la provincia ó desacreditarla. Pero los mas de los viajeros vienen en romería á la santa gruta con el loable fin de ofrecer sus dones y expiar sus culpas. En el dia es mas numeroso el concurso de estas gentes por las circunstancias del tiempo; y algunos se presentan llenos de ansiedad por sus escrúpulos.

Hasta aqui con mi práctica y el prontuario de Lárraga habia yo resuelto, *stans pede in uno*, y con mas autoridad que si hablara desde la mesa de tres pies, todas las dificultades y consultas de mis feligreses; pues por la sencillez de sus costumbres siempre las he creido fáciles. Pero en el dia son tan profundas las dudas que con la venida de estos peregrinos y viajeros se me ocurren, que me hallo embarazado, sin atreverme á resolverlas por mí mismo. Y como por otra parte soi deudor á todos por oficio, he creido ser propio de mi obligacion dirigirme á VV. los consultores de la moral del dia en la vecina capital, suplicándoles rendidamente me instruyan en sus principios, que pienso sean distintos de los primitivos, para que estando á ellos, pueda resolver sin peligro de error las dudas que me ocurran, ó dificultades que se me propongan ó por mis feligreses ó por los viajeros. Si, como espero, hallo favorable acogida en VV. y tienen la bondad de contextarme instructivamente, miraré sus decisiones como oráculos, y en lo sucesivo los tendré por directores, consultándolos á cada paso para el exácto cumplimiento de mi delicado ministerio. Las dudas que hasta de presente me han ocurrido, y no me atrevo á resolver, me las han producido los

acontecimientos siguientes.

A principios de noviembre *proximè* pasado vino de la capital vecina cierto personage á visitar la santa gruta. Se presentó acompañado de tal comitiva, que á primera vista me persuadí fuese alguna caravana de árabes que pasaban á la casa de Meca á ofrecer sus preseas al zancarron de Mahoma. Apenas llegaron al mercado, preguntaron por el señor cura. Acudí al punto al llamamiento, como acostumbro hacerlo con todo viagero que me busca. Saludé cortesmente al gefe, que por la adusta gravedad del semblante, su tono fanfarron y aire quixotesco, me pareció un calífa de Damasco, ó un baxá de tres colas de Constantinopla. Mas pronto me desengañé al ver, que así como Aaron tenia por divisa en su vestido el sagrado nombre de *Jehova*, del mismo modo traia éste en los suyos el mote de *viva la religion, viva la patria*. Esto me consoló, y me animó á preguntarle el fin de su venida.

Vengo, padre, me dixo, vengo en romería á la santa gruta á ofrecer al Señor las primicias de mi quantioso empleo y lucrativa comision, para que S. M. se digne conservarme sano y aumentar mis intereses, pues con tan alta proteccion irán cada dia en progreso. — ¿Y toda esta comitiva, le dixe, es colonia que viene á poblar algun canton desierto de esta provincia? — Estos son, me respondió con una orgullosa sonrisa, estos son subalternos míos y dependientes, que me acompañan con el mismo designio. Ni le parezcan á V. muchos, porque mi comision es tan vasta, que todos los presentes no son suficientes á llenarla; y sus fondos son tan quantiosos, que aprovechando el tiempo, pueden con brevedad llenarlos á todos.

Ya deseaba yo con ansia saber cuál era su em-

pleo tan lucrativo y capaz de ocupar y sostener con brillantéz tanta gente. Mas apenas le insinué mi deseo ; soi , me dixo , administrador de bienes nacionales. — ¿ Y qué llama V. bienes nacionales ? le dixe. — ¿ Esto , me respondió , ignora el señor cura ? ¿ No há mas de veinte años que el célebre ministro Godoi mandó enagenar y amortizar las obras pías , las fincas de memorias , patronatos y bienes de los hospitales , comunidades religiosas , las capellanías &c. ? ¿ Y lo que él no vendió no se lo adjudicaron los franceses , arrojando á los monges y regulares de sus claustros , y apropiándose de todos sus bienes , muebles y raíces ? Estos son los bienes nacionales que administro. Acabóse ya el tiempo , padre cura , de tolerar gente ociosa , vagamunda y fanática. Las luces de estos últimos siglos han manifestado hasta la evidencia quán gravosas han sido á la república estas corporaciones ; y de aqui ha procedido la prudente y justa amortizacion de sus bienes. — ¿ Y se les provee de sus rentas , le dixe , lo necesario para su decencia y alimento ? — De eso no curo , me respondió ; y si me dan orden de socorrerlos , les asignaré lo menos que pueda ; porque los mozos pueden trabajar para ganar el sustento con el sudor de su rostro , como ordenó Dios en el Génesis ; y por lo que hace á los ancianos , que tan poca falta hacen en el mundo , les señalaré algo , mas por bien parecer , que de voluntad. Dicho esto se despidió de mí , y marchó á la santa gruta á ofrecer sus dones.

Quedé á la verdad suspenso y como sorprendido al oir semejante language. Mas por si acaso era el corriente y genuino de la moral del dia , determiné preguntar á VV. como consultores y directores de ella. I. Si los bienes que este gefe administra

son propios ó no de los dueños á quienes antes pertenecian. II. Si es ya lícito retener lo ageno contra la voluntad razonable de su dueño. III. Si debe tenerse ya por abolido el decreto del sagrado concilio de Trento, *ses. 25, cap. 2.*, en que se manda que la administracion de los bienes de los monasterios y conventos pertenezca exclusivamente á los oficiales de ellos, amovibles á voluntad de sus superiores. IV. Si estando, como estan, gravados casi todos estos bienes con misas, vigiliass, responsos, sermones, limosnas, dotes &c., podrá el señor administrador, *tutâ conscientiâ*, desentenderse del cumplimiento de estas cargas, invirtiendo el valor de estos bienes en otros usos, hecho árbitro de las últimas voluntades testamentarias, tenidas hasta aqui por inviolables, sagradas é irrevocables.

Apenas habria llegado el señor administrador á la santa gruta, quando se presentó á la explanada del castillo otra comitiva no menos numerosa de gente petimetra, alegre y bulliciosa, pidiendo licencia al gobierno para usar de sus habilidades, y divertir al pueblo con máscaras. El gefe de la plaza, cristiano rancio y circunspecto, no se atrevió á dar por sí el permiso sin consultar antes mi modo de pensar sobre la pretension. Yo, que jamas habia visto estas mogigangas, pregunté á uno de ellos que me pareció el caporál ¿qué quiere decir máscaras? Máscaras, me dixo, es una sociedad ó junta de gentes alegres, disfrazadas las mas á lo ridículo, que aunque por ciertas divisas nos conozcamos bien, nos cubrimos el rostro con una mascarilla ó carátula por disimular. Nos mezclamos los dos sexos. El bello, á excepcion del rostro, viene casi del todo descubierto, el pecho al aire, la ropa á media pierna, los brazos desnudos y la espalda &c. Bailamos y danza-

mos entrelazados , cada uno con la que viene concertado , ó la que quiere ; y quando nos parece nos retiramos con la pareja al café. Allí nos divertimos y pasamos alegres el rato sin que nadie nos lo impida ni moleste ; porque cada uno tiene allí su ocupacion y lleva su cuidado.

Al oir este detalle me dixo escandalizado el gobernador : estas , padre cura , mas traza tienen de bacanales y lupercales de gentiles , que asambleas ó máscaras de cristianos. Por cierto yo no las consentiré en mi provincia. Esto es faltar al pudor que nos inspira la naturaleza misma , y violar pública y solemnemente la modestia que tanto nos recomienda la escritura. Sosiéguese V. le dixe , que segun se me ha dicho al paño , esto se executa con el loable fin de contribuir con el dinero de la entrada á la manutencion y vestuario de la tropa que milita por nuestra libertad ; ¿ y quién sabe si será este uno de los cánones de la nueva regeneracion del universo ? Yo consulto sobre otros puntos á los directores de la moral del dia , y les preguntaré : I. Si es ya lícito hacer males de donde vengan bienes , contra el proverbio morál generalmente recibido , á saber : *non sunt facienda mala unde veniant bona*. II. Si está ya derogada ó mandada abolir y amortizar la lei del pudor y la modestia en las mugeres. *Se continuará.*

Madrid : 1813.

Por la Viuda de Barco , calle de la Cruz , donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.